



Segovia, Tomás

Marcha, Montevideo, enero 17 de 1964.

7481

CUATRO POEMAS de Tomás Segovia

1
ALLA en el mundo cae la lluvia,
tranquila, sin apremio.

Llueve como para morir,
y yo, saciado y triste,
torpemente estoy vivo.

Ah qué hinchação de sentimientos,
alma deformé, alma incómoda
como una víscera.

Angel de furia, ven,
miráme con tus ojos calcinantes,
triéame la rabia y el árido deseo,
quitame este desdén ahíto
de la vida;
quita del mundo esta náusea tan dulce.

2
MEMORIA, memoria insepulta,
oh mal mío, la noche se prolonga.

Aún iremos por otras regiones desoladas;
nadie sino el tormento
diremos que nos vio con ojos familiares.
Marcharemos, tú hinchada y fría entre mis
brazos,
guiados por la pena y su mirada estúpida,
y el aire nos sabrá más y más subterráneo.
Iremos hasta el fin, memoria degollada, y—
qué podrá de este horror salvar la
muerte?

3
AMOR, si me miraras, Amor, deidad hu-
[raña,
dios de las madrigueras, dios de es-
[paldas;

TOMÁS SEGOVIA es un buen exponente de la generación literaria mexicana que ha resuelto las leyes de su país en los últimos días años, tanto en un sentido de universalización —detractores de los particularismos— como de más lejanos y entraña conocimiento americano de una cultura. También es un buen ejemplo de esa curiosa fecundación que sobre las letanías norteamericanas opera la inmigración española republicana del 36, puesto que Tomás Segovia es de origen español, nacido en Valencia en 1912 e incorporado siendo todavía un niño a la nación americana. Allí cumplió sus estudios de filología en el Instituto de Letras, y allí como un activista del poeta en 1948 con la publicación de su libro, *La voz y el silencio*, que es el resultado del trabajo de su adolescencia intelectual y artística. Hoy

Tiene publicados a la fecha, seis libros de poesía, de los cuales los últimos y más importantes son *Luz de agua* (Tijuana, 1950) y *El sol y su eco* (Universidad Veracruzana, 1963), y una obra de teatro, *Erosiva boja los surcos* (1955). Pero además ha cumplido, como todo poeta mexicano que se responda, con una intensa labor de traducción, ofreciendo versiones de Dylan Thomas, Cesare Pavese, Ungaretti, Appollinaire, Eluard, etc. En la poesía su principal desarrollo: una poesía límpida, que se renuncia en la belleza, que aspira totalmente a la verdad, que nunca abandona el central eje de la inteligencia, que establece un vasto puente entre la mundanal apariencia del mundo y los veritables esfuerzos de la vida interior.

Como repudiando antiguos festejos del instinto poético, la literatura mexicana, ya desde la generación de Contemporáneos (Ortiz de Montellano, Pállier, Gorozpe, Villaurrutia, Otero) buscó el rigor de la expresión, la lucidez cognoscitiva, el efecto causal de la creación, y este criterio de honestidad que mucho debió al conocimiento de los modernos literatos europeos que dieron sus frutos en Taller (Córdoba, París) al servicio por la promoción del mundo siglo que intentó una nueva reconvención militante a la realidad mexicana. En la órbita, donde están Rosalía Núñez, Jaime García Terry, Rosario Castellanos, Jaime Sabines, Tomás Segovia, se viven reflexos, latentes y hasta violentamente, la sensibilidad despierta, el alán de una comunicación ardiente que sin embargo se dirige a un verso catalogo y escaso. Pues lo medida exacta de la expresión es el ébalo obligado de estos poetas.

Tomás Segovia ha sido además un autorizado de la vida intelectual mexicana. Director del Centro Mexicano de Escritores, del Colegio de México, cumplió una tarea creativa y crítica permanente, cuyas manifestaciones mayores están en su eficaz tarea como director de la Revista Mexicana de Literatura, desde el año 1951 hasta 1963, y en la dirección del centro de difusión cultural universitaria, la "Casa del Lago", donde puso en marcha un activo plan de conferencias, conciertos, representaciones teatrales, etc. Los azares de las organizaciones internacionales lo han traído a nuestra ciudad y de su periodo político nosnideriano publicaron algunas poesías inéditas.

A. R.

si cayera sobre mí tu clara pesadumbre
revelando tus rasgos, amasador de sombras;
si una vez me miraras en los ojos
y no me prefirieras siempre ese yo que es

[otro,
oh infiel en contubernio con mi doble,
oh refugio sellado y puerto insitunable;
si me dijeras basta, Amor, deidad sin

[restro,
si me riera, y tú también, de pronto,
renunciando a tu gesto de dudosos mar-

[tirios,
también tú, pobre ídolo, también tú te

[rieras—
y rasgando, ¿verdad?, tus velos y tus má-

[caras,

desnudarías con soberbia hilaridad la fice-

[ción vana

de esta comedia sórdida de espectros y de
[infieros...!
(Basta ya, ¿quieres? Basta. Ríete y vamos
[a encontrarnos...)

4

PROJALO aquí abajo,
te dejo, Burlador, con la agria risa
de tu victoria.
Mas déja de contar tus tretas.
Soy yo quien pone el pie en la trampa.
Te abandono las puertas luminosas,
las salidas beatas
y los caminos de la elevación.
Aún queda abajo mucho horror de fondo,
y yo el precipitado, yo el entropía,
con terci uña sañuda
descarnaré la tierra en que me pongas,
hasta arrancarle, un día deslumbrante,
robados a tus minas tenebrosas,
los huesos maternales.

Cuatro poemas [artículo] A.R.

Libros y documentos

AUTORÍA

A. R.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1964

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuatro poemas [artículo] A.R.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile